

**José María TORRALBA**, *Libertad, objeto práctico y acción: la facultad del juicio en la filosofía moral de Kant*, Hildesheim: Olms, 2009, 496 pp., 15 x 24, ISBN 9783487142661.

La investigación del profesor Torralba constituye un estudio extenso y profundo de uno de los aspectos más interesantes de la ética kantiana: el juicio moral. Y es ciertamente interesante –y no ha sido muy atendido por la literatura especializada– porque el juicio moral parece constituir un cierto puente entre el mundo nouménico de la moralidad y el mundo fenoménico de la experiencia; y además, corresponde a dicho juicio, según Kant, no sólo el juzgar, sino que también se asegure la realización de lo juzgado. Lo cual lleva directamente a la cuestión de los motivos para obrar moralmente en concreto. Es decir, la facultad del juicio pretende ser, en el sistema kantiano, el enlace mediador entre la universalidad de la ley moral y la particularidad de la acción. Y como precisamente la tensión entre esos extremos es grande, el estudio del juicio moral (que es juicio, pero también motivo) presenta un enorme interés. El autor no oculta su convicción de que el estudio de este problema puede arrojar luz en la tarea de la rehabilitación general de la filosofía práctica.

En el libro pueden detectarse claramente tres líneas de fuerza que atraviesan la investigación y que sintetizan algunos de los resultados más relevantes. La primera de ellas es la referida al «irreductible dualismo kantiano», es decir, la omnipresencia de dos ámbitos o niveles en una misma facultad, o de dos sentidos del mismo concepto. La segunda es la noción kantiana de aplicación, entendida primordialmente como orientación: aplicar la ley moral es, para Kant, elaborar los correspondientes marcos normativos. Y por último, se encuentra el esfuerzo para asegurar la especi-

ficidad de lo práctico, que pasa por fundar una «ontología moral» de la razón práctica.

Con ocasión de esas líneas de fuerza se analizan con gran detalle conceptos clave en la ética kantiana (y en general) siempre en torno al juicio moral. En primer lugar, el problema de la libertad: un problema difícil para el planteamiento dualista kantiano, pero donde el autor descubre elementos muy válidos del pensamiento de Kant, especialmente su clara visión y su defensa de la esencia de la libertad. La mencionada noción de aplicación es también relevante, sobre todo teniendo en cuenta la extendida idea, falsa, de que la ética kantiana es puramente teórica, vacía e inaplicable. Y en cuanto a la especificidad de lo práctico, el autor se esfuerza en hacer justicia a Kant reconociéndole el mérito de destacar la peculiaridad de lo moral. Es verdad que ese resalte lo hizo Kant a costa de desgajar lo moral del mundo empírico, pero también lo es que la tendencia empirista a deshacer la moral, a «naturalizarla» en lo material, es constante (y hoy desde luego muy pujante).

Por otro lado, es asimismo original el análisis de la llamada «actitud interior» (*Gesinnung*). Se trata en ella del fondo moral de la persona, la toma de postura general desde la que el sujeto elige una máxima de acuerdo con la ley moral u otra; asunto que tiene mucho que ver con el problema de la acción mala.

En definitiva, el presente libro es un estudio dirigido a especialistas, pero de lectura asequible y, sobre todo, muy instructivo para entender mejor la ética de Kant, tan presente de diversos modos en el pensamiento occidental.

Sergio SÁNCHEZ-MIGALLÓN